

# LA JUVENTUD SALVADOREÑA

REVISTA MENSUAL

—DE LA—

SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE

EDITOR RESPONSABLE Y ADMINISTRADOR,

DR. MARIANO A. ACOSTA.

TOMO VII.—NUMERO 7

## —SUMARIO:—

I CORRESPONDENCIA.—II TESIS, por Juan Gomar.—III A MI MADRE (poesía), por Sensitiva.—IV LA CHARLA DE UNA FLOR, por Josefa Carrasco.—V GORRIONES (poesía), por Tula Medina.—VI DEL NATURAL, por Lucila Gamero Moncada.—VII ALBUMES (poesías), por Sabelio.—VIII (TRISTEZA, por Alberto Masferrer)—IX PARA EL ALBUM de la inteligente señorita Mercedes Peña (poesía), por Miguel P. Peña.—X JACQUES, por Edelmira Cortés G.—XI EN UN ALBUM (poesía), por J. Antonio Solorzano.—XII NIRVATICAS, por José M. Barreto.—XIII Miscelánea.

ADMINISTRACION: 4ª CALLE ORIENTE NUM. 16

SAN SALVADOR, IMP. NAC. 10ª AVENIDA SUR.

Julio de 1897.

# Personal de la Sociedad.

## JUNTA DIRECTIVA

Presidente	D. Alonso Reyes Guerra.
1er. Vocal	„ Eusebio Bracamonte.
2º „	„ Doroteo Fonseca.
Fiscal	„ Victor Jerez.
Tesorero	„ Isaias Gamboa.
1er. Secretario	„ Juan Coronel.
2º „	„ Fermín Bayona.

## SOCIO HONORARIO:

Doctor don Esteban Castro.

## SOCIOS ACTIVOS: \*

Srita. Adela A. Orantes.  
 Doctor don Adrián García.  
 „ Alberto Masferrer.  
 Br. „ Alfonso Espino.

Don José Ma Gomar  
 „ Juan Antonio Solórzano.  
 Doctor „ Juan Gomar.  
 „ Mariano A. Acosta.  
 „ Nazario Salaverría.

## SOCIOS CORRESPONSALES: \*

Doña Amalia Puga de Losada.  
 Srita. Carlota Membreño.  
 Doña Clorinda Matto de Turner.  
 Srita. Delfina Melara.  
 „ Josefa Carrasco.  
 „ Lucila Gamero Moncada.  
 Doña Luz Arrué de Miranda.  
 „ María Guadalupe Reyes de Carías.  
 Srita. Mary Elizabeth Springer.  
 Doña Mercedes Cabello de Carbonera.  
 „ Pilar Larrave de Castellanos.  
 Srita. Rafaela del Aguila.  
 „ Rafaela Turcios.  
 Doña Vicenta Laparra de la Cerda.  
 Dr. D. Abraham Rivera.  
 Br. Adolfo Castro.  
 Lic. „ Agustín Mencos F.  
 Dr. „ Alberto Membreño.  
 Lic. „ Alberto Mencos.  
 „ Anastasio Alfaro.  
 „ Anselmo Valdés.  
 Lic. „ Antonio Batres Jáuregui.  
 „ Aquileo Echeverría.  
 Br. „ Baltasar Parada.  
 „ „ Carlos A. Imendia.  
 „ „ Carlos Gagini.  
 „ „ Carlos G. Amézaga.  
 „ „ Carlos Gutiérrez.  
 Dr. „ Celso Briones.  
 „ „ David A. Payés.  
 „ „ Desiré Pector.  
 „ „ Domingo Martínez Luján.  
 „ „ Enrique Gómez Carrillo.  
 „ „ Enrique Guzmán y Valle.  
 „ „ Esteban C. Roque.  
 „ „ Esteban Guardiola.  
 „ „ Ezequiel Gamboa.  
 „ „ Francisco A. Reyes.  
 „ „ Francisco Castaneda.

Dr. „ Francisco Espinal.  
 „ „ Francisco J. Amy.  
 Dr. „ Francisco Rodríguez Cárdenas.  
 „ „ Froilán Turcios.  
 „ „ Ismael Cerna.  
 „ „ Ismael Enrique Arciniegas.  
 „ „ Jesús Díaz de León.  
 „ „ Joaquín B. Calvo.  
 „ „ Joaquín Méndez.  
 „ „ José Joaquín Palma.  
 „ „ José Joaquín Pérez.  
 „ „ José Santos Chocano.  
 Lic. „ Juan Fermín Aycinena.  
 „ „ Justo A. Facio.  
 Dr. „ Leonidas Pacheco.  
 „ „ Leonidas Pallares Arteta.  
 „ „ Leopoldo A. Rodríguez.  
 „ „ Lucio Alvarenga.  
 „ „ Manuel Moncloa Covarrubias.  
 „ „ Manuel S. López.  
 Lic. „ Manuel Valladares Rubio.  
 „ „ Marcelino Pacheco.  
 Dr. „ Nicanor Bolet Peraza.  
 „ „ Pedro Pablo Figueroa.  
 „ „ Pío Viquez.  
 „ „ Presentación Quesada.  
 „ „ Próspero Calderón.  
 „ „ Rafael E. Chaves.  
 „ „ Ramón A. Salazar.  
 „ „ Ramón P. Molina.  
 „ „ Ricardo Fernández Guardia.  
 „ „ Ricardo Palma.  
 „ „ Ricardo Rossel.  
 „ „ Rómulo E. Durón.  
 „ „ Rubén Rivera.  
 „ „ Salvador Flamenco.  
 „ „ Santiago Key Ayala.  
 „ „ Simeón Eduardo.  
 „ „ Sixto Morales.

\* Por el orden alfabético de sus nombres.

# LA JUVENTUD SALVADOREÑA.

REVISTA MENSUAL

DE LA SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

Comisión Redactora:

DOROTEO FONSECA,

EUSEBIO BRACAMONTE,

ALONSO REYES GUERRA.

TOMO VII. |

San Salvador—Julio de 1897.

| NUM. 7

## CORRESPONDENCIA.

Lima, julio 9 de 1896.

Señores Alonso Reyes y José María Gomar, Secretarios de la Sociedad "Juventud Salvadoreña."

Muy distinguidos señores:

Tengo á honra avisar á UU. recibo de sus atentos oficios de 24 de abril, junto con los que ha llegado á mi poder el diploma de Socio Corresponsal de esa ilustrada y laboriosa Corporación.

Dígnense UU. interpretar ante nuestros consocios lo cordial de mi gratitud por la distinción que les he merecido, y acepten las seguridades de personal estima con que soy de UU. muy atento y obsecuente servidor,

*Ricardo Palma.*

Guatemala, julio 10 de 1896.

Señores Secretarios de la Sociedad "La Juventud Salvadoreña."

San Salvador.

Señores:

Altamente agradecida á la deferencia con que esa interesante Corporación me honró nombrándome Socia Corresponsal de la misma, desearía poder dar el lleno á tan inmerecida gracia y hacer porque su deferencia fuese remunerada con algún valioso trabajo. Mas, ya que esto no será posible, gustosa enviaré

mis humildes producciones cuyo único timbre será la mejor voluntad.

Ocupaciones muy continuadas me habían servido de obstáculo á cumplir con el grato deber de contestarles, dándoles mis fervientes agradecimientos y reiterándome con particular afecto, muy att<sup>a</sup> S. S.

*Pilar L. de Castellanos.*

Guatemala, julio 10 de 1896.

Señores Secretarios don José María Gomar y don Alonso Reyes.

San Salvador.

Muy apreciables señores:

Oportunamente llegó á mi poder el atento oficio de Uds. en que se sirven comunicarme que, á moción del señor don Doroteo Fonseca, fui nombrada Socia Corresponsal de la simpática agrupación "La Juventud Salvadoreña" cuyo diploma se sirvieron enviarme, y conservaré siempre como un testimonio de la bondad de UU., á la que procuraré corresponder, sintiendo altamente no poseer las dotes científicas y literarias necesarias para llenar debidamente mi cometido como corresponde á la importante publicación de UU.

Ruego á los señores Secretarios hagan presente á la Sociedad toda, la expresión de mi gratitud, y mis votos por su prosperidad y engrandecimiento.

Correspondo su afectuoso saludo, y espero acepten las consideraciones de verdadera amistad con que me suscribo de UU. afectísimas consocia y S. S.

*Rafaela del Aguila.*

Mazatenango, 12 de julio de 1896.

Señores don Alonso Reyes y don José M.<sup>a</sup> Gómar, Secretarios de la Academia "La Juventud Salvadoreña".

San Salvador.

Muy apreciados señores:

El día de ayer tuve la honra de recibir la grata comunicación de UU., fecha 24 de abril del corriente año, en la que se sirven participarme, como Secretarios de la Academia científico literaria "La Juventud Salvadoreña", que en Junta General de 19 del mismo mes, fué admitido, en concepto de Socio Corresponsal, en virtud de presentación del señor don Doroteo Fonseca, Presidente de esa Sociedad; y al mismo tiempo llegó á mis manos el diploma que me acredita como miembro de aquella Academia.

Acepto y agradezco la distinción con que se ha querido favorecerme; y aunque mis aptitudes no corresponden debidamente á la honra que se me ha discernido, mis esfuerzos tenderán á demostrar mi reconocimiento y mi profunda simpatía hacia la agrupación literaria en que ingreso y á la cual, por medio de UU., envío mi saludo más cordial.

Séame esta respuesta ocasión de ofrecerme por vez primera de los señores Secretarios, como su afectísimo consocio y atento y seguro servidor.

*Manuel Valladares.*

San Salvador, 15 de julio de 1896.

Señores Secretarios de la Academia "La Juventud Salvadoreña."

Presentes.

He recibido con muy grata sorpresa el atento oficio en que Uds. se sirven comunicarme el acuerdo de la culta é ilustrada Sociedad de que Uds. son dignos Secretarios, y por el cual he sido bondadosamente honrada con el nombramiento de "Socia Activa."

La gratitud por la benevolencia de Uds., especialmente del señor don Doroteo Fonseca, quien me propuso,—me

obliga, en esta vez, á olvidarme de mis modestas y pocas aptitudes para aceptar tan señalada distinción.

Sírvanse, señores Secretarios, poner en conocimiento de la Sociedad, y en particular del señor Fonseca, mis más altas expresiones de agradecimiento.

Soy de Uds. muy atenta servidora,

*Adela A. Orantes.*

San Salvador, julio 15 de 1896.

Señores:

La Directiva del "Club de Amigos de la Independencia de Cuba", en su última sesión dispuso invitar á la Sociedad de la que UU. son dignos Secretarios, para dar una velada lírico literaria el día 15 de setiembre próximo entrante, y cuyo producto se destinará al aumento de los fondos que el Club recolecta para enviar á los Patriotas Cubanos por medio de sus representantes en New York.

La causa de la Independencia de la Isla es la causa americana y cada uno de los hijos del Continente estamos en el deber, en la parte que podamos, de ayudar á nuestros hermanos en todos sentidos, hasta que logren el triunfo de su justa, de su santa causa; y como la Sociedad de que UU. son dignos Secretarios puede colaborar con brillante éxito en el sentido indicado, es por lo que el Club no ha dudado que "La Juventud" prestará su contingente en la consecución del fin referido.

Ofreciendo á UU. las muestras de mi consideración más distinguida, soy de UU. muy atento y S. servidor,

*M. A. Párraga,*  
Secretario.

A los señores Secretarios de la Sociedad Literaria "La Juventud Salvadoreña,"  
Presente.

San Salvador, 20 de julio de 1896.

Señor Secretario del Club de Amigos de la Independencia de Cuba.

Presente.

Señor:

He tenido la honra de recibir y poner en conocimiento de la Junta Directiva de la Sociedad científico-literaria *La Juventud Salvadoreña*, cuya Secretaria

es á mi cargo, la muy atenta nota de U., fechada el 15 del mes actual y contraída á comunicarme que la honorable Directiva del *Club de Amigos de la Independencia de Cuba*, en su última sesión dispuso invitar á esta Sociedad para dar una velada lírico literaria cuyo producto se destinará al aumento de los fondos que el Club recolecta para enviar á los Patriotas Cubanos por medio de sus representantes en New York.

En contestación, señor Secretario, y de parte de la Directiva á que pertenezco, debo manifestar á U. que *La Juventud Salvadoreña* agradece altamente al *Club de Amigos de la Independencia de Cuba* la cortés excitativa que por su muy digno órgano se sirve dirigirla; pero que, estando de por medio el artículo 44 de los Estatutos, que terminantemente prohíbe á la Sociedad el tomar participio directo ó indirecto en asuntos de política determinada, por muy patrióticos y laudables que éstos sean, se halla en el deber de abstenerse de ellos siempre, y tiene por tal razón la pena de no poder llenar oficialmente el honroso puesto á que la invita ese Club objeto de las más atentas consideraciones.

Lo cual no obsta, señor Secretario, para que aquellos de mis consocios que en lo particular sean invitaos, y que independientemente de su carácter de afiliados á esta Institución quieran bogar por el triunfo de sus propias convicciones republicanas, contribuyan como particulares á la obra cuyo éxito se desea.

Saludando con sentimientos de distinguido aprecio á U. y demás miembros del *Club de Amigos de la Independencia de Cuba*, me es grato el suscribirle su atento y seguro servidor,

Alonso Reyes Guerra,  
1er. Secretario.

## TESIS.

*La reforma de los artículos 648, 649 y 650 Pr. en el juicio ejecutivo, emitida por la Asamblea Nacional el 22 de abril último, es contraria á los principios de justicia y ataca de una manera directa el derecho de propiedad.*

Al tratar esta cuestión que está ya resuelta en la conciencia pública tal co-

mo yo me propongo, no llevo por mira sino el bien general, que debe ser el bello ideal de las aspiraciones del hombre.

Mi objeto, pues, respetando la opinión de los que conmigo disienten en este punto, no es herir susceptibilidades, ni menos poner obstáculos al cumplimiento de las obligaciones legalmente contraídas, que deben siempre cumplirse fielmente.

Mi humilde opinión sé ya de antemano, que va á ser el blanco de los agiotistas, de los usureros sin conciencia, que no descansan día y noche para satisfacer su excesiva ambición á costa del infeliz pobre, cuyo trabajo y triste condición no le dan ni lo necesario para llenar sus más urgentes necesidades.— No importa! El deber me impone, como á todo buen ciudadano, contribuir de cuantos modos pueda al bienestar y felicidad de la PATRIA; y esta es la ocasión propicia. Hoy que dejo las aulas universitarias para cumplir mis nuevas obligaciones, voy, pues, á hacerlo, señalando los vicios y defectos de nuestra enmarañada legislación, para que en lo de adelante se corrijan, y quede sino perfecta al menos conforme con nuestras instituciones democráticas que proclaman á todas voces los hermosos principios de igualdad, libertad, fraternidad, asociación y propiedad que constituyen los derechos fundamentales del hombre.

Voy á entrar en materia, en la confianza de que la benevolencia de mis lectores y especialmente de mis compatriotas, atenuará por lo menos mis errores.

\*\*\*

La reforma es como sigue:

Art. 1.º—El artículo 648 Pr. se reforma así: "Si llegada la hora señalada para el remate, no se hubiese presentado ninguna postura admisible, se hará constar así en el acta. En este caso el ejecutante podrá pedir en el acto mismo ó por separado, que se le den en pago los bienes embargados por la mitad del valor que sirva de base al remate.

Si no hubiese postores y el ejecutante no pidiese la adjudicación, pasados quince días, se señalará nuevo día para el remate, y si á éste tampoco se pre-

sentaren postores, cualquiera de las partes tiene derecho á que se castigue el valúo, y el Juez, rebajando un quince por ciento de dicho valúo, sacará de nuevo los bienes á licitación; mas si ni aun así se presentaren postores, se seguirá rebajando á solicitud de parte, el quince por ciento de la base última, hasta que la venta se verifique.

En el caso de que el valúo sea castigado conforme al inciso precedente, el ejecutante no podrá pedir que se le adjudiquen en pago los bienes embargados."

Art. 2º—El artículo 649 Pr. se reforma así: "El ejecutante podrá pedir que se le entreguen en anticresis, los bienes raíces que no hayan podido rematarse por falta de postores para pagarse con sus frutos ó arrendamientos, el capital, interes y costas. El Juez deferirá á la solicitud, si el deudor conviniere en ello ó el acreedor rindiese fianza ó hipoteca suficiente de devolver los bienes en el mismo buen estado que los recibe, salvo los deterioros naturales.

Esta garantía deberá ser aprobada por el Juez con audiencia previa del deudor."

Art. 3º—El artículo 650 Pr. se reforma de la manera siguiente: "Si el deudor no conviniere ó el acreedor no rindiese la garantía á que se refiere el artículo precedente, continuarán los bienes en depósito ó intervención, entregando sus productos ó arrendamientos al acreedor hasta que se presente postor, ó el deudor satisfaga la deuda."

\*\*\*

Voy pues, con las razones siguientes á demostrar la verdad de mi proposición.

1ª La reforma inserta ataca la justicia, porque el acreedor está en mejor condición que el deudor y muy bien puede lograr que á los bienes embargados, se les dé un valor muy bajo, y conseguir que se le adjudiquen por la mitad de su valúo, estafando de esta manera al que la fatalidad ó la desgracia colocó en la triste condición de no poder pagar.

La justicia trata de dar á cada uno lo que es suyo sin detrimento de otro. Conforme á ella pues, el deudor está obligado á pagar lo que debe en virtud

de la obligación que ha contraído. Si falta á su compromiso, es justo que se sujete á las responsabilidades legales; pero esto no autoriza á la ley para disponer arbitrariamente á favor del acreedor, el sacrificio, el despojo de los bienes del deudor, cual es el de quitárselos por muchísimo menos de su valor, de tal manera que casi constituya una defraudación.

¡Cuántos casos no se han dado debido á la injusticia de nuestras leyes, de caer familias opulentas en la más espantosa miseria por algún accidente desgraciado que les impidió cumplir sus compromisos!

¡Cuántas veces los pobres campesinos propietarios de pequeñas tierras, han cambiado su condición por la de infelices jornaleros, remunerados con un reducido salario, y sujetos al capricho y voluntad despótica de sus patrones, que les han arrancado de una manera inicua sus propiedades cuando la fatalidad y la desdicha se han interpuesto en su camino!

¡Y todo por favorecer al grande, al pudiente contra el débil!

¡Qué son esas leyes, como la prisión por deudas, que con el beneplácito público acaba de derogarse, sino engendros horribles del agiotismo, de la usura contra la clase menesterosa y desvalida!

Esto no es justicia.

2ª Afecta el derecho de propiedad, porque al deudor se le puede obligar ó á dar sus bienes en anticresis, ó enagenarlos rebajando quince y quince por ciento indefinidamente del valúo, hasta que se verifique la venta, y de este modo puede el acreedor retener á su arbitrio los bienes del deudor sin ninguna consideración hasta hacerse pago con sus frutos, ó evitar las prontas subastas intrigando para que no haya postores, para después encargar á uno de su fianza, cuando ya el valúo esté muy bajo á fin de que haga la postura y aceptada que sea y rematado el inmueble en su favor, le traspase más tarde sus derecho.

¡A cuantas maquinaciones y tramas, no se presta esta ley!

¡Qué es esto sino privar de su propiedad al deudor que talvez por una pequeña suma que adeuda, se queda sin su casa, sin su finca?

La ley debe tender á garantizar los derechos individuales y no á atacarlos hasta el grado de hacer ilusorias las garantías constitucionales.

3ª No hay medio eficaz para evitar que el acreedor perjudique al deudor, ya se proceda á la venta del inmueble embargado, ya se den al primero los bienes en anticresis para pagarse con sus frutos, pues en el primer caso, como antes lo he dicho, puede el acreedor estorbar las ventas, entendiéndose con los postores hasta que se verifique la que á él convenga que será la que se haya hecho á un precio ínfimo, debido á las muchas rebajas del quince por ciento que no pueden llamarse sino desproporcionales, para adquirir indirectamente del deudor el inmueble que ambiciona; y en el segundo caso, se sujeta rá el deudor á la omnimoda voluntad del acreedor, puesto que percibirá éste los frutos al precio que se le antoje desde luego que la reforma no dispone que hayan de valuarse ante el Juez, ni la forma en que deba hacerse el valúo.

Esto es, pues, dictatorial, caprichoso.

Ahora en el caso de que no se den los bienes en anticresis al acreedor por oposición del deudor ó porque aquel no rindiere la fianza ó garantía suficiente para devolverlos en el buen estado que los reciba, continuarán éstos en depósito ó intervención, entregándose sus productos al acreedor hasta que se presente postor, ó el deudor satisfaga la deuda, lo cual no podrá hacerlo por no tener trabajo, ni donde, ni en que trabajar.

¿Qué sucederá entonces? Que además de estar el deudor privado de sus bienes y de sus frutos, como aquellos se seguirán sacando á remate hasta que se verifique la venta, que puede dar por resultado una suma exígua, se verá en la triste condición de quedar de la noche á la mañana, talvez cargado de numerosa familia, en la calle, arruinado, sin hogar, sin trabajo, sin un pan con que alimentar á sus hijos.

¿No es esto una injusticia, un ataque al derecho de propiedad?

¿Cuál es la perspectiva de este hombre desdichado?

La miseria le arrastrará necesariamente al vicio y talvez al suicidio. Su calenturienta imaginación verá siempre enfrente la negra sombra del acreedor

que lo condujo á su ruina, á su degradación, á su envejecimiento.

Con esta reforma no se hace más que favorecer incondicionalmente al acreedor en perjuicio del pobre y honrado trabajador.

4ª El legislador debió además tomar en cuenta el movimiento de valor que tiene la propiedad en toda la República, pues no hay el mismo interés en adquirir inmuebles ú otros objetos en la capital que en otros departamentos, donde regularmente no se encuentran postores, por más que á los bienes embargados se les dé su justo precio. Esto nos lo demuestra la experiencia.

En los departamentos la condición del deudor es pues, más lastimosa.

5ª Pesadas en la balanza de la justicia, era más benéfica la ley sobre subastas llamada "El Martillo," promulgada el año de 1873, que la de este año, pues aquella establecía que no se admitirían posturas por menos de las dos terceras partes del valúo, aunque pasando de esta cantidad el Juez rematará los inmuebles en el que á su juicio tuviera mejores condiciones.

\* \*

¿Qué hemos hecho con la nueva ley sino retrogradar? Sus resultados más tarde serán funestos si no se pone con tiempo remedio; la propiedad territorial irá consolidándose en poder de cuatro ó cinco capitalistas que verán con indiferencia la miseria de las clases pobres, cuyas lágrimas no exciten su compasión.

Familias enteras quedarán en la indigencia; el crimen sustituirá al trabajo, y la inmoralidad, esa llaga social que desde que se ha borrado la religión de las escuelas, ha invadido con aspecto hambriento la República, cundirá por todos lados, sembrando la desolación y el vicio; y aunque talvez la regeneración venga más tarde como una consecuencia de estos errores con el mejoramiento de nuestras leyes, costará sin embargo muchos sacrificios, imposibles de evitar.

No se crea tampoco que esta reforma producirá en absoluto los efectos que á la ligera he bosquejado, pues los deudores de mala fé, buscarán sin descanso modos de eludirla y por fin los encon-

trarán, como ha sucedido con otras leyes que se han dado sin meditar y que han venido por fin á ser ineficaces, dando fuertes dolores de cabeza á sus favorecidos cuando se creían con la palma de la victoria.

Adviértase también que hay hombres dedicados exclusivamente á buscar los vacíos de las leyes, para atraerse el favor de numerosos clientes.

\* \* \*

Interesado como antes lo manifesté en el bien público, me permito exponer la reforma que debiera emitirse por la próxima legislatura, pues urge remediar el mal.

A mi humilde juicio el valúo se castigaría, cuando se justificara sumariamente por cualesquiera de las partes, que es muy crecido ó muy ínfimo, para rebajarse ó aumentarse en su caso.

Que los bienes deben darse en anticresis, previo el nombramiento de un interventor que dará cuenta al Juez cada mes con los frutos percibidos sean naturales ó civiles, prohibiéndose en este caso sacar aquellos á nueva licitación.

De este modo creo, quedarán garantizados suficientemente los derechos del acreedor y del deudor, que verán en esta reforma, la justicia de la ley.

San Salvador, junio 3 de 1896.

JUAN GOMAR.

## A MI MADRE.

(Para "La Juventud Salvadoreña.")

Hay un nombre tan bello al pronunciarlo,  
Que mis labios lo expresan con ternura,  
Y siempre, al repetirlo, su dulzura  
Llena mi corazón.  
Ese nombre bendito el poder tiene  
De aumentar mi ventura cuando gozo,  
Y si padeczo, alivia generoso  
Mi pena y mi aflicción.

¡Qué dicha la que siento al balbucir  
Y hacerlo el talismán de mi contento,  
Porque á mi triste y quejumbroso acento  
Responde con amor!  
Ese nombre... es el tuyo, madre mía!  
Y, al tributarte culto reverente,  
No podrán arrancarlo de mi mente  
Ni el goce ni el dolor!

¿Cómo cantar su excelcitud? El arpa  
Un acorde no tiene parecido  
A ese nombre que salva hasta el olvido  
Y acaso es inmortal;  
Y si por el job madre! te dirijo  
Mi balbuciente voz, es porque intento  
Mostrarte en alas de mi ingenuo acento,  
Mi cariño filial.

Es tu voz, madre, mía la voz grata,  
Que, mi voz contestando, me conmueve  
Y de mi vida las acciones mueve  
Al guiar mi corazón  
Por la senda del bien, que tñ, afanosa,  
Para mí has resumido en esta frase:  
"Teniendo la virtud siempre or base,  
Búscala la ilustración."

Practicas la virtud y me la enseñas  
Brindando á la orfandad seguro abrigo,  
Y haciendo que jamás vaya el mendigo  
Que implora caridad,  
Sin haber obtenido la limosna  
Que tú misma le das llena de celo,  
A la vez que le ofresces un consuelo  
Digno de tu bondad.

No recuerdo en tu boca haber oído  
Palabras de rencor y de venganzas;  
Enseñas á sufrir con esperanza,  
Y á amar y perdonar!  
Eres sincera y, como nadie, sabes  
Condenar la falsía que degrada,  
Y prefieres vivir casi ignorada,  
Que aprender á engañar.

Así también, si en la amistad te inflamas  
Y hay algún sér que sepa comprenderte,  
Le abres tu corazón y, de tal suerte  
Sincera es tu amistad,  
Que ni através del tiempo y la distancia  
Cambiada pueden verte, madre amada:  
En la opulencia ó la desgracia honrada  
Es firme tu lealtad.

Queriendo que me instruya, diligente  
Colocas en mis manos esos buenos  
Ancianos—hechos libros—que serenos  
Y henchidos de saber,  
Nos guían delcitudonando el alma,  
Y el corazón al conmover, nos hacen  
Comprender, que bien pronto se deshacen  
Los sueños del placer.

Modelo de costumbres intachables,  
Firme carácter de mujer romana  
Y tipo fiel de la mujer cristiana  
Que sublima el dolor,  
Pasas por este mundo transitorio,  
Que el valor verdadero no pregona,  
Llevando sin orgullo la corona  
De tu mérito propio y nuestro amor.

1896

SENSITIVA.

## LA CHARLA DE UNA FLOR.

(Para "La Juventud Salvadoreña.")

Yo tenía una hermana, Flor blanca y  
pura, de tallo enhiesto y flexible, rodea-



do coquetamente, en la base, por un lindo grupo de verdes y lustrosas hojas.

\* \*

El día en que la naturaleza le dió vida á flor, surgió la aurora alardeando de una espléndida profusión de luz, de colores, de encantos y de armonías.—Las profundidades del cielo se bañaron en tintas de púrpuras y las estrellas rutilantes, amigas de la noche, palidecían á la mañana cual si se sintieran eclipsadas por los reflejos de un sideral incendio.

El ágil, soberbia, hendiendo el aire con sus rápidas alas, elevó al firmamento su afortunado vuelo; las aveillas, dulces y canoras saludaron con su himno á la mañana, y nosotras, las mimadas de Céfito y de Flora, prodigando nuestros aromas, recibimos el beso de la luz.

¡Sólo ella estaba mustia, sólo ella no gozaba la fiesta y las caricias de un día encantador; No sé qué presentía, ó qué pesar lloraba, Muda y triste guardaba su profundo dolor!

\* \*

¡Tan hermosa y tan dada á las penas, tan tierna y ya sintiendo los arrebatos de un dolor ignorado!

¡Por qué no prodigas á la brisas tu perfume y te meces al leve soplo de las áureas alas de las sutiles mariposas que en torno tuyo vuelan?

¡Oh, Flor querida! ¡No podrá ser tu hermana á la vez tu confidenta y amiga?

La tierna flor lloró, plegó sus pétalos y con trémula voz me dijo:

\* \*

Tengo un presentimiento, tengo una pena; mi vida será más fugaz que la vuestra; me muero de fastidio, soy una planta exótica entre vosotras; la sabia que la tierra comunica á mis tegidos me envenena; el aire, que es también un elemento de vida para nosotras, me asfixia; el agua me hiela, sólo la luz tolero; el sol me fascina, y, cual si yo fuera uno de los innumerables astros que giran á su alrededor, ejerce sobre mí fuerza centípete.

¡Oh! si pudiera tomar un sitio entre los escogidos del cielo y formar parte de esas brillantes constelaciones que, como flores de luz, se derraman esmaltando las vastas campiñas del azulado firmamento! Si yo fuera una de esas estrellas luminosas y ardientes, que inflaman su cabellera en el fanal del sol, y como las eternas viajeras del universo etéreo, son la admiración del mundo, el encanto del poeta y las sinceras confidentas de las almas que aman, mi alegría, mi felicidad, fuera tan dulce é inocente, tan viva y tan profunda que sólo podría sentirla un alma con la posesión del cielo!

\* \*

De lejos, contemplaría los tortuosos senderos de la tierra. No me harían de fallecer de conmiseración el espectáculo de las miserias humanas, el desarrollo normal de gérmenes nocivos á la vida al progreso y á la tranquilidad de las sociedades. Ciega á los espíritus el egoismo; la envidia y la calumnia colaboran eficazmente á la destrucción de las reputaciones sin mancha; la ingratitud rodea de tinieblas el mérito y las grandes acciones para excusarles el aplauso y el agradecimiento; y la virtud, el deber, la libertad y las sabias leyes que deberían ser consideradas como el genio tutelar de los pueblos, si puede decirse así, naufragau en el borrascoso mar que forman la avaricia, el exclusivismo, la ambición y la venganza; y si al través de la negra tempestad que levanta en la parte moral é intelectual del hombre estas malas pasiones, se ve reflejar un destello de aquellos principios, de aquel deber y de aquella virtud es de una manera tan imperfecta que los seres superiores, las almas grandes y nobles consideran la tal apariencia de virtud igual á los brillos fosforescentes que, en una noche de tempestad, ve el marino sobre las bravas olas del océano.

\* \*

Nosotras, pobres flores; no tenemos siquiera el consuelo de esperar. ¿Y qué viene á ser la esperanza para los seres dotados de un alma sentidora?

Religiosamente considerada la esperanza es una virtud teológica por lo que

esperan los mortales en Dios y en una vida eterna más allá del sepulcro; profanamente analiza la viene á ser como una gran elipse donde giran los deseos y las ambiciones humanas; una mentirosa sublime con quien nunca se riñe y á quien nunca se pide cuenta de sus actos, porque siempre va de vuelo; pero yo tengo para mí, que la esperanza, al cabo, debiera ser considerada por el hombre, como una vibradora campana suspendida entre su corazón y su cerebro, á los que, con alegres sonidos, convida á veces á gozar de sus brillantes y dulces promesas para hacerles oír después el toque funeral de los amargos desengaños!

\*\*\*

Pero vamos á considerar nuestro destino del que tan tristemente me quejo. En la plenitud de la vida somos, las pobres flores, deshojadas por la mano del niño que nos arroja á un estanque en un minuto, imaginándose ver una lanchita en cada uno de nuestros perfumados pétalos; el joven apasionado nos atraviesa el tallo con un alfiler y nos coloca en el seno palpitante de su amada; el anciano ve en nuestra frescura y vida fugaces la imagen de sus breves ilusiones y esperanzas marchitas, y su llanto triste y su dolor profundo es para nosotras tan amargo como lo es para él ese recuerdo que involuntariamente despertamos en su cerebro — Las mujeres nos eligen por confidentes y creyendo encontrar en nuestros pliegues algo que al tierno corazón es grato, nos calman de caricias hasta que nos agostan en sus manos; las más observadoras nos miran como plantas, nos analizan y clasifican y por último nos prenden con encantador descuido en la cintura ó en el seno. — Pero siempre el alfiler hiriendo nuestro delicado tallo!"

\* \* \*

La hora vespertina se acercaba, la flor quejosa palidecía á manera de un semblante que refleja en su palidez de lirio muerto, las angustias y pesares que destrozaban el corazón al arrebatarles en un instante su felicidad y su alegría.

¡Pobre flor! Tal vez entre sus pliegues había una alma! ---

JOSEFA CARRASCO.

Santa Bárbara (Honduras).

## GORRIONES.

Para "*La Juventud Salvadoreña*".

---

En larga y seca ramita  
De un arbusto enflorado,  
Está un gorrión. Cerca, el nido  
Donde un hijuelo dormita.

Allí el aura parlotea  
Su dulce idioma de arrullo  
Y su broche abre el capullo  
Que aromado se cimbreja;

Allí el fruto jugoroso  
El apetito provoca  
Y al sólo verlo, en la boca  
Se siente dulce y sabroso.

Salta el gorrión y se allega  
Ante una blanca corola,  
Su plumaje tornasola  
Y veloz se cierne y juega.

Su lenguita alfilerada  
En el tierno cáliz hunde  
Y su cuerpo se confunde  
Hasta quedar como nada.

Vuela otra vez á la rama  
Después de mirar el nido  
Y parece entristecido  
Por álguien que espera y ama....

¿Por qué tan presto quedó  
Sumergido en la tristeza?  
¿Por qué inclinó la cabeza  
Y entre un ala la escondió?

Es que al entrar á la puerta  
De su hogar, su hogar amado,  
¡Ay! encontró el desgraciado  
A su hija avecilla muerta.....

.....

Por vía de distracción,  
Pasados días, llegué  
Cerca al arbusto y hallé.....  
¡Dos piquitos de gorrión! .....

TULA MEDINA.

Setiembre de 1896.

## DEL NATURAL

A GRISELDO AZUL.

(Para "La Juventud Salvadoreña.")

\*

Juanita era una pobre huérfana que se ocupaba en la lujosa quinta de los señores Montes, en cuidar el jardín y de otros quehaceres domésticos que siempre desempeñaba satisfactoriamente.

Lo que se sabía de la historia de Juanita era bien triste: su madre, una señora hermosa y de buena posición social, se casó con un joven borracho, y de allí su desgracia y miseria; y cuando la niña tuvo uso de razón, sólo vio lágrimas y horrible pobreza; más tarde, así que su madre murió, víctima de una tisis pulmonar, ella fue recojida, por caridad, en la quinta ya indicada.

No era fea la jardinera, y con su cara pálida, sus siempre tristes y dulces ojos azules, y su juventud, había inspirado amor á Federico, el hijo mayor del señor Montes: ella sabía esto y le tenía miedo al señorito.

Un día que él la encontró sola, le dijo:

—Juanita: tú eres encantadora.

Ella se turbó.

—¿Quieres darme esas flores que has cortado?

—Pero si son de usted....

—Bien; dámelas; merecen estar en el ojal de mi levita.

—Es usted muy amable.

—Y sobre todo, contigo. ¡Si supieras cómo te amo!

La jardinera soportó su impaciencia y no dijo nada; pero él continuó despiadadamente:

—¿Quieres irte conmigo á Guatemala? ¡Vieras qué alegre es allá la vida! Tú estás destinada á un porvenir brillante y causarás envidia á muchas, no lo dudes.

La niña al oír las precedentes injuriosas palabras de Federico, se puso seria, y le contestó con dignidad:

—Usted no debería decirme esas cosas, puesto que sabe que me ofende con

ellas. Yo soy una muchacha honrada que vivo muy contenta con mi pobreza y mi conciencia limpia. La infamia, por envuelta en oro que esté, siempre es infamia, y yo la aborrezco.

Y Juanita, sin hacer caso de Federico, le dejó solo y se retiró á su cuartito, un cuartito muy lindo, muy aseado, adornado con cortinas blancas y lazos color de jeranio.

¡Federico! ... Cómo aborrecía ella á aquel joven libertino que la perseguía con su impuro amor!

Juan, el mayordomo de la quinta, aquel sí que era un simpático y podía muy bien casarse con ella.

Juanita lo contemplaba siempre con expresión amorosa. Qué hermoso era, con su rostro moreno, tostado por el sol, sus ojos inteligentes, su traje holgado y su blusa azul como las de los marineros!

La pobre niña lo amaba con todo su corazón; pero él no se daba cuenta de este amor y apenas si se fijaba en ella.

Un día que iba él á la ciudad, se encontró con la niña que estaba en la puerta del jardín con un ramo de flores en las manos.

—Buenos días, Juanita.

—Buenos días, señor Juan. ¿Quiéreme usted estas flores?

El se volvió sorprendido:

—¿Para qué quiero flores?

—Para llevarlas á la ciudad—contestó ella con voz trémula de temor y vergüenza.

—Es verdad; se las llevaré á mi hermana porque son muy lindas. Gracias, Juanita.

El se alejó, y la niña, desfalleciente, se apoyó en la pared para no caerse.

—La hermana de él!—pensaba—Oh, si tendrá novia allá y serán para ella!... ¡Qué loca soy!.... Diríase que tengo celos, yo, yo que no soy nada de él..... Dios mío ¡qué horrible es amar como yo amo! Si en vez de ser yo la mujer, fuera él, ¡qué de cosas le diría! ¡Cuántas ternuras soñadas le haría ver que pueden ser reales! Le explicaría.... ah!, qué de cosas le explicaría!.... Debe ser muy dulce amar y ser amado....

\*

Cuando Juan regresó de la ciudad, el lunes siguiente, encontró su pieza muy aseada y adornada con flores.

El no se fijó en tales flores, pero saludó á la jardinera con bastante amabilidad.

—Me vine de la capital contra mi gusto—la dijo el mayordomo.

Juanita suspiró.

—¿Pero le fué bien?

—Oh; muy bien; me divertí bastante. Las flores que tú me diste—¿te acuerdas?—se las di á una hermosa muchacha que se puso loca de contento con ellas. ¡Qué preciosas son las jóvenes de la capital, Juanita!

La jardinera cambió de color.

—Las de aquí, no le gustan á usted?

Juan se rió burlescamente:

—Aquí no hay: tú eres la única, pero tan débil, tan pálida, y, sobre todo, tan niña.....

Estas palabras llegaron al alma de Juanita, quien cambió de conversación.

—Señor Juan, tengo que pedir á usted un consejo.

—Habla.

—Don Federico,—balbuceó ella, roja hasta la raíz de los cabellos—don F-de rico me dice que me ama, y me persigue. ¿Qué debo hacer para librarme de él?

Juan la miró estupefacto.

—Pues no faltaba más sino que lo despreciaras! El te dará la gran vida: dinero, coches, palco en la ópera y qué sé yo cuantas cosas más? No puedes quejarte de tan buena suerte.

Dos lágrimas asomaron á los ojos de Juanita:

—Oh, señor Juan, usted me dice eso, usted.....

Juan se estremeció:

—Perdóname Juanita; estaba equivocado. Tú no opinas como muchas muchachas de tu clase que yo conozco.

—Mi madre supo inculcarme ideas de honradez y de dignidad.

—Ya lo veo. Tú debes desear un hogar modesto, tranquilo ¿no es eso? Creo que puedes formarlo muy bien. Y á propósito: Luis, mi íntimo amigo, te adora. ¿Lo aceptarías para marido?

—Nunca he pensado en él, señor Juan.

—Es una lástima. En cuanto á don Federico, yo le hablaré y creo que no te molestará más.

—Ojalá así sea.

Y presa de profundo desaliento, la niña se fué al jardín.

Un domingo, seis meses después de la conversación de Juanita con el Mayordomo, que mis lectores ya conocen, llegaban á la quinta Susana, hermana de éste y una morena y arrogante joven.

Juan se deshacía en atenciones con la señorita Antonia, como la llamaba.

En la noche se reunieron en la quinta los vecinos de los alrededores, con el objeto de bailar con las recién venidas.

Cuando el vino hubo hecho efecto y la alegría subido de punto, Juan brindó por su próximo enlace con la señorita Antonia Ruiz.

Juanita, desde su cuarto, oyó este brindis y sin decir palabra, ocultó su rubia cabecita en las almohadas de su cuarto y se puso á llorar amargamente. ¡Pobrecita!..... Vio todos sus sueños, todos sus delirios, todas sus esperanzas concluidas para siempre..... El señor Juan se casaba y con una que no era ella!

Seis días permanecieron Antonia y Susana en la quinta, y después que se fueron, Juan le dijo á la jardinera:

—Juanita: quiero que todos los domingos me arregles un ramo de flores que necesito.

—Muy bien.

—Y aquí en confianza: me caso dentro de un mes.

La jardinera se puso lívida; y fué tal la expresión de angustia de su semblante, que Juan se dijo asombrado:

—¿Qué ¿me amará?

Luego, en alta voz:

—¿Te disgusta que me case, Juanita?

Y esto lo dijo con ese tono fátuo y lleno de vanidad que caracteriza á muchos jóvenes ignorantes que creen merecerlo todo. Juanita lo comprendió, y

—De ninguna manera—contestó con entereza, y tuvo valor para hacer que las lágrimas no asomaran á sus ojos.

—Ah!—se decía después la jardinera, presa de profunda desesperación;—en concepto mío ha perdido mucho el señor Juan, y sin embargo, todavía lo amo. Pobres mujeres! cuándo dejará de dominarnos el corazón? Pero ese día—añadió pensativa—ese día quizá seamos doblemente desgraciadas. Al menos hay cierto goce en sufrir por la persona amada—mientras que siendo

como ellos.... La muerte por falta de afectos es la peor de las muertes.

\*

A la heroica Juanita le tocaba arreglar la casa para recibir á los nuevos esposos; esto lo hacía con gusto, pero sin poder ocultar su tristeza y palidez, palidez que armonizaba con su lindo vestido blanco, desprovisto de adornos.

Luis ayudaba á la jardinera en sus faenas, y le decía con acento emocionado:

—¡Qué feliz va á ser Juan!

Y ella pensaba:

—¡Qué feliz va á ser Antonia!

—Juanita, es horrible amar sin ser correspondido.

—Muy horrible, Luis.

Ah, bien sabía ella lo que era eso!

—Juanita, usted lo sabe muy bien: no puedo vivir sin usted.

Juanita lo miró con desesperación: aquel desgraciado la amaba hasta el delirio y ¿debería ser tan cruel con Luis como Juan había sido con ella? Además, Luis era muy buen muchacho, talvez más bueno y simpático que Juan.

—¿Tanto me ama usted?

—Hasta la adoración; y por el amor de usted "daría mi eterna salvación". Juanita, ¿quiere usted ser mi adorada esposa?.....

Con qué angustia, con qué dolor ella le tendió una mano, diciéndole:

—Sí; lo seré.....

¡Pobre Juanita, hasta dónde la conducía el amor sin esperanza! ¡Ignoraba que es un crimen casarse con quien no se ama, ó se consideraría con la abnegación suficiente para hacer feliz á su futuro esposo? Oh, corazón ¿quién te comprende?

Cuando Juan supo que Luis se casaba, se acercó á la jardinera y le dijo:

—Te felicito, Juanita, y te aseguro que serás tan feliz como soy yo.

La niña bajó la cabeza: estaba más pálida que una muerta.

\*

Poco tiempo después del matrimonio de Juan, se efectuó el de Juanita con Luis.

En presencia del sacerdote, era de notarse la profunda tristeza, la horrible

palidez de la novia; parecía una sentenciada á muerte.

Los dos matrimonios vivían en la quinta, pero formaban un gran contraste.

Antonia, colérica, indolente, disipada: su único placer era el lujo y pasear en la ciudad.

Juanita, hacendosa, arreglada, era el encanto de Luis.

Antonia se aburrió de Juan y se fugó con un saltimbanqui; para consuelo de su marido le dejó una niña rubia, de seis meses de edad.

Juanita, que tenía un hermoso varoncito, al ver la triste situación del mayordomo, le prometió cuidarle la niña.

Juan accedió muy agradecido, y desde ese día comprendió la felicidad de su amigo Luis.

—Oh!—se decía muchas veces—Qué bella es Juanita, y qué buena! ¿Por qué no la hice mi esposa?.... Luis me decía antes que tenía celos de mí, porque ella me amaba... Si Luis no me hubiera mentado... si Juanita me amara todavía.... Ah, entonces, aun habría felicidad para mí, porque la amo como un insensato.

Y con el pretexto de ver á su hija, iba todas las noches á contemplar á la ex-jardinera. Cuando se encerraba en su cuarto, tenía rabia en el alma.

—Luis—exclamaba—Luis es el ladrón de mi dicha. Para él son las caricias de la mujer que yo adoro; y ¿para mí?.... Nada. ¿Qué bueno puede haber para el hombre abandonado, envilecido por la mujer á quien escogió para compañera? Aborrezco á Antonia, pero más á Luis; á este último quisiera matarlo. Y si después de todo, ella lo amara! Ella lo amara?... Rabio al pensar esto... Juanita me ama, será mía y ¡ay del que se atreba á disputármela!.... Yo no nací malo; pero por ella cometeré cualquier crimen.... Y después, la dicha, mi dicha eterna que me han robado, será Juanita.

El día siguiente despachó á Luis á un lugar lejano, con un objeto cualquiera, y así pudo tener con Juanita, y sin testigos, la siguiente conversación:

—Qué dichosa es usted—dijo, vién-

dola jugar con su hija —Usted siempre ha sido feliz ¿no es así?

Desde que la amaba no se atrevía á tratarla de tú.

—No siempre—contestó Juana distraída.

—¿Pero ahora? ....

—Ahora sí.

—Luego ¿ama usted á Luis?

Ella lo miró asombrada:

—¿Por qué me pregunta eso, señor Juan?

—Porque dicen que sólo una vez se ama en la vida—exclamó él con resolución.

Juanita se puso roja de vergüenza y comprendió que Juan sabía que lo había amado. Por lo mismo, no quiso negárselo.

—Tal vez sea así, pero.....

—¿Pero qué?

—Hay amores que *huyen*, replicó ella con intención—y entonces, el corazón, sediento de afectos, busca otro.

Juan la escuchaba, pálido, sombrío.

—¿Usted ama Luis?—volvió á preguntarle, clavando en ella su mirada de león celoso.

—Sí, lo amo.

—Pero usted me amaba á mí!

Juanita se divertía: “Oh, qué bromistas!” ....

—En otro tiempo, tal vez.....locuras de niña .... Pero eso ya pasó....

—Lo pasado, cuando se quiere, se hace presente.

—Y si eso pasado ... ha muerto?

—Se hace resucitar.

—Usted está loco, señor Juan, pero su locura me divierte, tanto, que me dejo confesar de usted.

—Entonces, respóndame: cuando usted se casó con Luis ¿ya lo amaba?

—Oh, entonces, no.

—Luego ¿fué por despecho?.....

La esposa de Luis, que hasta ahí había tomado en són de broma las palabras de Juan, miró á éste seriamente y le contestó sonreída, y con su voz más cruel:

—Pues bien, sí; por despecho, despecho que ahora bendigo.

Juan se enjugó el sudor que inundaba su frente.

—Señor Juan, dicen que las mujeres tenemos una hora en que lo hablamos todo, y así debe ser—le dijo ella haciendo uso de su voz más burlona—,

pues sin que nadie me obligue á ello, voy á referir á usted, á usted que cuando vivió con su esposa fué tan feliz, cosas de mi vida privada: los primeros días de mi matrimonio fueron horribles; creo que aborrecía á Luis; pero él fué tan bueno conmigo, tan bueno, que tuve que tratarlo con cariño..... Poco á poco me fué agradando su compañía, y puedo asegurar que cuando Luisito nació, ya lo amaba. Y ahora—prosiguió con un entusiasmo que hizo temblar y palidecer á Juan—ahora daría mi vida por él.

Y Juanita sonrió satisfecha: acababa de volver—acaso sin pensarlo—sufrimiento por sufrimiento, desamor por desamor.

Juan la miró desesperado:

—Eso que usted me dice es horrible.

—¿Horrible que ame á mi marido? Al contrario, esa es mi mayor felicidad.

—Pero, desgraciada, no ve usted que la adoro, que.... Oh, si quisieras ser mía, Juanita! ...

De un salto se puso Juanita de pie, y señalándole la puerta con aire indignado y amenazador, le dijo:

—Salga usted y no vuelva á injuriarme. Créi que usted era un loco y ya veo que es un malvado. En cuanto venga Luis.....

—Inmediatamente saldré de aquí, Juanita; pero por compasión, no le diga nada á Luis—murmuró él con voz angustiada—no quiero que él odie mi recuerdo. Adiós, Juanita, y, perdóname....

\*

Tres días estuvo encerrado Juan, sin querer ver á nadie, y cuando salió de su cuarto, estaba flaco, amarillo, calenturiento. Mandó traer y encillar el potrero más indómito de la hacienda, y montó en él. El animal, furioso al sentir las espuelas, salió ligero como una flecha, golpeando á Juan en las piedras y árboles que encontraba á su paso. Los mozos de la quinta, horrorizados, trataron de cojer al animal; pero ya había arrojado contra unas peñas el cuerpo del ginete; y entonces vieron, trémulos de dolor y espanto, que el cuerpo del desventurado Juan era una masa informe de carne, huesos y sangre.

Entretanto, una mujer llorando murmuraba estas palabras que sólo yo oí  
—Dios mío, perdona al hombre que tanto amé!.....

*Lucila Gamero Morcada.*

Danlí [Honduras]

## ALBUMES.

I

A ADRIANA ARRIZU.

Ferviente aunque obscuro devoto del Arte,  
al cual dan tus triunfos espléndido honor,  
mi más noble título está en admirarte  
y está en tu cariño mi gala mejor!

II

A LUCITA...

¿Luz?... con ansia la he buscado  
y es tanta la que hallo en ti,  
que, atónito y deslumbrado,  
no sé lo que siento en mí!...

III

A CARMEN.

De entre la densa noche de tus ojos  
surge el diáfano sol de tu mirada;  
sol ante el cual deshácense en sonrejos  
los soles de esa bóveda azulada.  
Sol del mundo moral, obran sus rayos  
en el alma con magia tan segura,  
que, si adormida en lúgubres desmayos,  
despierta en alboradas de ventura!

San Salvador. 1896

*Sabelio.*

## TRISTEZA.

He aquí que otra vez me asalta el cansancio de la vida. ¡Qué tristeza, qué cielo nublado, qué flores desprendidas del tallo, qué hojas secas que el viento arrastra, qué pajaritos solos en el nido, qué árboles rotos por el huracán, qué estrellas solitarias agonizantes en el azul sombrío!...

\*\*\*

Ahí cerca, un grupo de chiquillos re-

toza.—Almitas blancas! con qué indiferencia juegan en los umbrales de la vida. Corren, gritan, se ríen; besa el aire sus cabecitas adorables; de sus bocas olorosas sale no sé qué chillido que llena el alma. No piensan, no preven, no aspiran, no tienen ni recuerdos ni ensueños. En sus corazones no hay aún ninguna cicatriz; son felices estas besiecitas inocentes.

\*\*\*

¿Quién es aquel mendigo que ahí viene? Trae la faz arrugada, los ojos sin brillo, amarga la sonrisa, la cabeza poblada de canas. Apenas se arrastra, ayudado de su báculo. ¡Qué cansancio el suyo! ¡Qué horrible cansancio de vivir! Preguntadle su historia: qué ha hecho, qué triunfos logró, qué caídas tuvo, qué empresas llevó a cabo.—Ah, no me preguntéis: es tan largo eso! No sé: mi memoria está adormecida. He sufrido tanto, tantos sucesos ocuparon mi espíritu, tantos sueños mi mente, tantas esperanzas ensancharon mi pecho! Todo eso está muy lejos, tan lejos! ¿Para qué recordarlo? Estoy cansado, muy cansado. Dadme un vaso de agua clara y fresca para fortalecerme, y luego dejadme dormir ahí en un rincón de vuestro hogar.

\*\*\*

Ah! qué tormento, qué angustioso trabajo, qué esfuerzo sobrehumano, qué heroísmo perdido este de luchar con la palabra.

Esta flor no es mi flor; esta montaña, no es mi montaña; este desierto no es mi desierto, ni esta lágrima es la que tiembla en mis ojos, ni esta sonrisa es la que va y viene en mis labios con aleteos de colibrí, ni esta tempestad es la que ruje en el piélago oscuro de mi corazón.

No, no es esto. Torpe cincel, arpa destemplada, pincel vacilante, he ahí lo que vale el idioma.

Lo bello, lo bello sin tasa, lo blanco sin mancha, lo armonioso sin ruido, lo luciente sin sombra, no trasciende, no asoma, no se encarna.

¿Quién adivinará, quién leerá lo que vive oculto en mi cerebro? ¿quién será?

capaz de comprender mi poesía, mi verdadera poesía?

\* \* \*

Me gusta ver la agonía de los moribundos. ¿En qué piensan? ¿qué sienten en el momento de la muerte? Ah, voy á morir; ya dentro de un instante habré dejado la tierra, para siempre, para no volver jamás. Ahí queda toda mi existencia, perdida, inútil, vana, sin fruto. Cómo luché; cómo me esforcé por realizar locuras; cómo me agité para llegar á no sé qué puerto fingido. ¿Y qué he logrado? Nada, nada, nada. Qué mentira es la vida, qué farsa, qué ilusión engañosa. Y ahora voy á morir. Ahora ya no hay esperanza. Esperanza! ¿qué es la esperanza?..

\* \* \*

Oh qué tristeza! Todos los años los árboles pierden sus hojas y se visten de nuevos brotes. ¿A dónde van las hojas secas? Golondrina, ¿á dónde vas? ¿Eres tú la misma que hace un año fabricó su nido en el alero de la iglesia? Ah! tal vez aquélla ha muerto de frío en algún clima helado, y ahora vienes tú á ocupar su nido.

\* \* \*

Cuando yo era niño tenía lindos juguetes. No sé que se hicieron. Mis hermanas jugaban todos los días á estas horas con sus muñecas. Recuerdo muy bien el nombre de las muñequitas. Alice, la de ojitos azules y tez blanca; Juanita, que tenía cabellera rubia y sabía decir mamá; la chiquitina Mimi, con sus botitas negras. Yo jugaba también. Hacía casitas para las muñecas.

\* \* \*

¿A dónde vas, buen caminante? ¿Te alejas de tu casa ó vuelves á tu querido hogar?

Veo que vas muy triste. Alégrate. Mira qué tarde serena, qué cielo sin nubes, qué flores cimbreadose en los tallos, qué hojas verdes que el viento acaricia, qué pajaritos chillando alegres en los nidos, qué árboles frondosos bebiendo la savia de la vida, qué estrellas rutilantes en el inmenso azul.....

A. MASFERRER.

## PARA EL ALBUM

de la inteligente Srita. Mercedes A. Peña.

(ROMANCE.)

Para obsequiar á una dama siempre tienen los poetas, arrullos como de tórtolas y el perfume de las selvas. Y si la dama es hermosa y es graciosa y dulce y bella, y tiene la voz de un ángel y atrae cual las sirenas; si á sus mágicos hechizos y á su envidiable belleza une la virtud del alma que es la hermosura suprema; si la inspiración y el Arte sus níveas alas le prestan, y con ellas y por ellas á altas regiones se eleva y hace que broten arrullos como de besos las cuerdas que á la presión de su mano vibran, cantan y se quejan, entonces.... el bardo sabe dar á mujer tan angélica renúnculos del Oriente, pasionarias brasileras y coronas de laureles retregidas con violetas.

Tú eres una de esas damas: —al donaire y gentileza unes los dones del Arte que el sentimiento interpreta y el espíritu redime de la prosa en que se encierra; y por eso, en tus natales, cual caballero y poeta dejo en tu Álbum estas flores que, si pobres y modestas, son de las flores de mi alma que mi amistad te demuestran.

Sé feliz! y el Arte salve el nombre que tú ya ostentas, del olvido en que otros nombres van cruzando por la tierra; y si un día mis cantares en tu memoria resuenan y las flores que hoy te brindo faltas de ingenio, recuerdas,



mis cantares y mis flores  
por ti tendrán vida nueva,  
nuevo esplendor, nueva gracia,  
nuevo timbre y nueva esencia.

Sigue la ruta que hoy sigues,  
sigue del Arte la senda;  
sé modesta, sé sensible,  
sé espiritual y sé buena!

MIGUEL P. PEÑA.

Suchitoto, septiembre 24 de 1889.

## JACQUES.

### UN LIBRO DE JORJE SAND

*Para la "Juventud salvadoreña"*

En Jacques imprimió Jorje Sand sus dolorosos pensamientos y los apasionados latidos de su corazón.

Jacques es la historia de una pasión inmensa como el espacio; desventura de un alma sacrificada al oro corruptor; reproducción de la unión de un anciano y una joven engañados por el miraje ilusionista de sus edades diferentes; apología del suicidio; desprecio por la fé conyugal, fusión de dos seres á rigor de las leyes civiles y eclesiásticas.

Qué mezcla de bueno y de malo hay en él! Es luz y sombra. Materia y caos. Dios y Satán.

En sus páginas he saboreado la miel de sus vírgenes florestas; refrescado á la sombra de sus bosques, apagado la sed en sus aguas cristalinas guardadas por ángeles color del lienzo de los paisajes suizos; y al estruendo de la tormenta héme sobresaltado: amargura he sentido en los labios y tristeza profunda ha invadídome por momentos.

Después en somnolencia bien hechura he visto una luz de radiación infinita que formaba caprichosas fantasías.

Vestijios de ruinas, disputando al olvido su existencia.

Mares inmensos, reteniendo en su lecho mundos de edénicas bellezas, poblados por espíritus modelados en incorruptible materia con las gradaciones de cerebros universales.

Estrellas fulgurando cielos y estrellas dejando surcos de densas tinieblas para convertirse en fangosos lagos.

Y Jorje Sand, copiando afanoso esa creación extraña, incolora, informe ya en jenesis, ya en ruinas, bañándola con

tites luminosos, transparentes, azules, tan azules como los cielos, los mares y los ángeles de sus libros.

EDELMIRA CORTÉS G.

## En un álbum.

Por qué—dime niña hermosa—  
por qué anhelas mis canciones?  
no sabes que siendo mías  
son muy tristes y muy pobres?  
No sabes que de mi lira,  
de mi lira desacorde,  
brotar no puede la música  
que anima los corazones  
de las vírgenes que sueñan  
en abril castos amores.

Mas, si en el alma llevara  
dulce néctar de los dioses,  
y si su acento me dieran  
gilgueros y ruiseñores,  
y su amor correspondido  
los dichosos corazones  
y su perfume embriagante  
todas las pristinas flores,  
entonces no fueran tristes  
mis pobrísimas canciones:  
llevaran amor, perfume,  
dulce néctar de los dioses.

Y con ellas se embriagaran  
las niñas que á media noche  
en ensueños las visitan  
los genios de los amores.

Pero siempre, bella amiga,  
serán mis cantares pobre;  
ya sea que alegre ría,  
ya sea que triste llora.

Pero en mis labios callan.....  
sólo el corazón responde  
á tus palabras ¡oh ninfa  
adorable de los bosques!

Y palpitando me dice  
con palabras que tú no oyes,  
que las gracias hoy te rinda  
porque anhelas mis canciones  
sabiendo que si son mías  
son muy tristes y muy pobres.

J. ANTONIO SOLÓRZANO.

## Nirvática.....

Al maestro BOLET PERAA.

Era un bosque primaveral. Pleno día. La tierra, ardorosa y reseca, lanzaba como bocanadas flamígeras de sus entrañas. Las hojas de los árboles, altísimos y frondosos, parecían más verdes y más brillantes al ser acariciadas

de firme por las rojizas miradas del Rey de la Luz.

Las flores parecía como que se estaban amando, unas á otras. Reinaban la Lujuria y el Bochorio.

Por mis venas de sátiro joven y fogoso corrían llamas. Y estaba triste. Había arrojado lejos de mí la zampoña dorada y trotaban mis velludos y toscos pies por medio del bosque, con deseos de voluptuosidad, con ansias de amor.

Oh mi ninfa Erethea, la amada cruel que de mí se burla y se esquivaba!.....  
Oh si la hallara.....

Corro, rebusco, escudriño el bosque en su encuentro.....

Y bien: ahí, en esa gruta, coquetona y hermosa, está Erethea! Duerme. Su venusino cuerpo, en casta desnudez, muestra contornos egregios, formas fidias. La cabellera rubia y undosa, cubre una parte del pecho. La maligna cabecita se apoya en uno de sus brazos, marcado y móvido, y en sus labios vaga aún aquella sonrisilla eterna con que me mira. Aquella sonrisilla que me encanta y me horroriza....

Oh, pero ahora me vengaré de sus burlas y de sus crueldades. Ahora me pertenece y será mía, para siempre mía.... Mi erotismo será implacable..

Y corrí hacia ella, caí á sus pies, de rodillas, y antes de que hubiera podido lanzar un grito, antes de que sus ojillos diabólicos y hermosos hubieran podido abrirse del todo, la estreché nerviosamente entre mis brazos musculosos y la dí un beso, lascivo, ardiente cariñoso..

.... Desperté. Una hebra de la cabellera áurea de Febo, filtrándose por la ventana, opacaba la luz ya moribunda de la lámpara. A mis pies, caída de la mesa, la gruesa botella de de hosbich, partida en mil pedazos, y mi mano derecha oprimiendo aún con fuerza el vaso donde, una gota del licor perverso, semejava una lágrima de dolor y de reproche arrancada á los ojos de la Madre Vida por los vicios de los hombres..

JOSÉ M. BARRETO.

Peruano.

## MISCELÁNEA.

### DUELO.

Llévanlo en su noble corazón nuestros queridos amigos y consocios don Isaías Gamboa, don Juan y don José María Gomar, y don Eusebio Bracamonte: el primero por la defunción de su respetable padre el señor **D. Mateo Gamboa**, acaecida en la ciudad de Cali (Comlombia) el día 4 de abril del año actual; los segundos por la de su joven y sentido hermano don **Manuel Gomar**, que expiró el 18 del mes presente, en esta capital; y el tercero por la de su hermano político el señor don **Guillermo J. Dawson**, autor del mejor mapa que hasta hoy tenemos de nuestro país, del cual escribió también la Geografía, y fundador de la importante revista ilustrada "El Porvenir de Centro-América." Tanto la muerte del señor Dawson, ocurrida el 13 de este mismo mes en Sonsonate, como la de los señores Gamboa y Gomar, afectando de manera tan luctuosa á nuestros cuatro consocios mencionados, no ha podido menos de hacerse sentir y deplorar por todos los demás miembros de "La Juventud Salvadoreña", quienes les acompañamos de corazón en su respectivo duelo, deseándoles la resignación indispensable para sobrellevar tanto pesar.